

nes efectuadas durante su carrera musical, bastarían los diez álbums que Norman Granz le hizo grabar antes de su muerte, que son un verdadero regalo para el oído del aficionado al jazz. Buddy Rich nos es también sobradamente conocido por las muchas veces que le hemos escuchado con el mismo Hampton y con otros conjuntos.

Esta vez, Norman Granz ha tenido la idea, la excelente idea, de juntar a estos tres intérpretes en un solo disco. El resultado obtenido es sorprendente. Dejando aparte a Buddy Rich, que se limita a proporcionar el ritmo necesario, con mucho acierto por su parte, es extraordinario el resultado que se ha logrado con la unión de Tatum y Hampton. Prescindiendo de que las actuaciones de ambos solistas sean magníficas, cosa que es completamente cierta, y de que ambos estén inspiradísimos, tal como nos tienen acostumbrados, lo más interesante de este disco, es precisamente la compenetración que existe entre ambos. Si se inventara un instrumento que fuera a la vez piano y vibráfono y pudiera tocarlo una sola persona, no creo que el resultado alcanzado fuera mejor que el de esta grabación. Durante los solos de Lionel, es maravilloso poder escuchar, al mismo tiempo, las improvisaciones que va tejiendo Tatum en «background», que si cabe son tan interesantes como la propia actuación de Hampton, creando un clima que por nada del mundo quisiéramos se rompiera.

Este ambiente, esta fantástica compenetración (como yo no había escuchado antes en disco, particularmente si tenemos en cuenta que se trata de dos vedettes) creo que llega al máximo en *What Is This Thing Called Love* y en la segunda mitad de *Makin' Woppee*, en donde hallamos a Hampton com-

pletamente cautivado por Tatum y aunque sea Lionel el que está efectuando el solo, es la cabeza de Tatum la que manda, son sus ideas las que están siendo interpretadas en el vibráfono, subrayadas y confirmadas por las constantes réplicas y apoyos de Tatum al piano. Este no obstante, sin perder Hampton su firme personalidad, su estilo que en todo momento está repleto de swing.

Perdido, How High The Moon y *Allelujah* son tres monumentos de swing, en cuanto a *I'll Never Be The Same* y *More Than You Know*, al ser ambos en tempo lento, quizás nos parezcan menos excelentes que las antes citadas, sin por ello intentar situarlas en segundo lugar ya que en este disco no hay ni una sola nota que desmerezca de las demás, formando todas las grabaciones que contiene este álbum, un conjunto excepcional.

En cuanto a los solos de Art Tatum, es inútil intentar alabarlos, basta con decir que al efectuar estas grabaciones estaba en plena forma, haciendo un muy buen uso de la extraordinaria técnica que posee.

En los dos o tres solos de Buddy Rich a la batería (que aunque son buenos para mí sobran, ya que rompen por unos momentos esta compenetración tan fantástica existente entre los otros dos solistas), es excelente la forma en que Lionel y Art improvisan en segundo plano, como quien no hace nada, dando a las actuaciones de Rich un interés que sin ello no tendría.

Lea cada mes la revista

«Club de Ritmo»

Este disco, es uno de los más grandes aciertos de Norman Granz, que si bien en muchas ocasiones ha efectuado grabaciones carentes de todo interés, esta vez ha logrado una obra digna de figurar en cualquier discoteca al lado de los grandes éxitos jazzísticos de todos los tiempos. No precisamente por la actuación de cada uno de sus intérpretes, que bien puede decirse es excelente, sino por la labor de conjunto, por la comprensión existente entre estos dos solistas, que repito una vez más, no creo que haya sido logrado nunca anteriormente.

Sinceramente recomiendo a todos los aficionados que tengan ocasión, que escuchen esta grabación, no una sola vez, sino varias, y estoy completamente seguro de que les entusiasmará tanto como a mí.

Nuestra portada

Mary Lou Williams

Pianista y arregladora nacida el 8 de mayo de 1910 en Pittsburgh, Pennsylvania. Estudió clásico primero y bajo la influencia de Earl Hines se interesó por el jazz. Toca en la orquesta John Williams, con el que se casó y, en 1928, entra con él en la orquesta de Andy Kirk en Kansas-City. Permaneció con Andy Kirk hasta 1942 y pasará la mayor parte del tiempo escribiendo arreglos. En la primera mitad de su carrera, Mary Lou Williams combina agradablemente el estilo de Earl Hines y el de Fats Waller, por ejemplo en sus solos de piano; Night Life (1930), Swingin' for joy (1936), The Pearls (1938). Luego sintió la influencia de los "progresistas" y "be-bopp" y se aparta con frecuencia. Ha escrito varios arreglos de excelente factura, principalmente Trumpet no end grabado en 1946 por la orquesta de Duke Ellington.

Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial «**FLEX**»

El mejor sello de goma

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423